

50 años del Departamento de Pediatría del Hospital Universitario Nuestra Señora de Candelaria

Rafael Ramos Prats
Ex Jefe del Servicio de Pediatría
Hospital Universitario Nuestra Señora de Candelaria

Celebramos este año el 50 aniversario del Departamento de Pediatría del Hospital Universitario Nuestra Señora de Candelaria. Abordar la historia evolutiva del Departamento, en todas sus facetas, no es ni lejanamente el objetivo de estas líneas. Otros profesionales han sido y son los más indicados para este cometido, y sería una pretensión casi absurda contemplarlo aquí.

En los albores de la década de los setenta, un grupo de “pioneros”, empeñados en mejorar la atención que se prestaba a la población infantil dependiente del Departamento de Pediatría del Hospital Nuestra Señora de Candelaria, en sus vertientes médica y quirúrgica, asumieron la compleja tarea de poner en marcha, organizar y desarrollar las diferentes especialidades pediátricas. Entendieron que este objetivo constituía quizás la principal razón de ser de la atención al niño en el ámbito hospitalario. Dedicaron su esfuerzo a mejorar y cualificar la atención en las especialidades pediátricas. Todos lograron que se celebrara en nuestra isla la Reunión Nacional de la Sección correspondiente de la AEP, y en algún caso ostentaron la Presidencia Nacional de su especialidad. Todos jugaron un papel decisivo para hacer realidad el futuro Servicio de Pediatría.

El paso de los años y, sobre todo, el esfuerzo continuado de un grupo de profesionales motivados, constituido por pediatras, cirujanos pediátricos, enfermeros, auxiliares de enfermería y otros muchos colectivos, propició una evolución con paso seguro hacia la consolidación de un Servicio cada vez más capaz de prestar una atención de calidad a los niños. El Servicio de Pediatría, indudablemente se ha adaptado a los tiempos, mejorando de forma decidida sus diferentes áreas en todos los aspectos a que obliga el progreso científico y tecnológico constante.

Admirable ha sido el progreso científico y tecnológico, pero aún más admirable ha sido la entrega de las personas que lo traducen en una mejora real del cuidado a los pacientes. Todo esto ha merecido el reconocimiento de la población, con encuestas post hospitalización que manifiestan un muy elevado grado de satisfacción con la atención recibida, e incluso el reconocimiento de la sociedad de Tenerife, que recientemente otorgó el premio Teide de Oro en su variedad de grupo, a los integrantes de la Unidad de Oncología Pediátrica del Departamento.

Humanizar los cuidados a los niños ha sido un objetivo prioritario de la manera de entender la Medicina Pediátrica en el Servicio de Pediatría del HUNSC. Este proceso complejo, no solo consiste en transformar el ambiente con pinturas infantiles, murales, o personajes de Disney. Se requiere sobre todo una disposición “especial” de un equipo orientado a sumar esfuerzos para conseguir de verdad una humanización efectiva. Una escuela infantil que logre una continuidad en el aprendizaje, un Hospital de día que propicie evitar en lo posible separar al niño de su habitual medio familiar y social, unas actividades encaminadas a recuperar la sonrisa en los momentos adversos, un apoyo psicológico efectivo al niño y su familia, sobre todo cuando la enfermedad es prolongada o especialmente severa. Todas estas formas de humanizar han sido a lo largo de los años una constante en el Servicio de Pediatría.

El Departamento de Pediatría, a lo largo de su existencia, ha demostrado su talante abierto y participativo, queriendo sentirse la “casa de todos”. Siempre asumió la responsabilidad de proporcionar a los pediatras en formación en el programa MIR, unos conocimientos y destrezas que les permitieran ejercer con solvencia el desempeño de su profesión, además

de sembrar en ellos la inquietud por la investigación y la docencia. Muchos pediatras formados en Departamento, forman ahora parte de la plantilla del mismo. También un numeroso grupo ocupa las plazas de pediatría de los Centros de Atención Primaria.

La convivencia durante tantos años de la familia de profesionales que ha constituido el Departamento de Pediatría, se traduce en el recuerdo a veces muy vivo de multitud de anécdotas, emociones y vivencias que indudablemente podrían aportar material sobrado para escribir la "otra historia". Probablemente bastaría con que cada uno de los protagonistas manifestara cual ha sido su vivencia más relevante o su experiencia más importante. Con toda seguridad otra fuente riquísima de material para escribir este aspecto de la Historia del Departamento sería proceder a la lectura de las 32 agendas anuales que siempre llevaba bajo el brazo el Dr. Ruiz Espiga, desde que en 1967 asumió la primera Jefatura del Servicio, hasta su jubilación en 1999. Pero lamentablemente, aunque D. Pedro las quiso dejar a disposición de todos, su destino fue desaparecer para siempre.

Durante 32 años, el profesor Raúl Trujillo Armas estuvo al frente del Departamento de Pediatría. Recordamos su especial predilección por la pediatría social, que le llevó a presidir la Asociación Española de esa disciplina. También su interés en propiciar una visión holística de la pediatría, contemplando al niño en una vertiente integral que incluye los aspectos físico, biológico, psicológico, emocional, social, ambiental. Siempre procuró fomentar aquellas actuaciones que suponían mejorar el Departamento, en su triple función asistencial, docente e investigadora.

Muchos de los profesionales que han pasado casi una vida en el Servicio de Pediatría, cultivaban y cultivan otras habilidades que beneficiaban al Servicio en su conjunto. Son además pintores, poetas, músicos, historiadores, tenistas. Todos hemos sabido siempre a quién había que dirigirse para ilustrar mediante un boceto más o menos elaborado, o con una acuarela en toda regla, el programa de unas jornadas de avances en , de un

Congreso de ámbito local o autonómico o una Reunión de alcance nacional. Otros tenían y tienen el don de poder expresar magistralmente en verso lo que otros apenas seríamos capaces de referir en prosa. Siempre pusieron a prueba nuestra capacidad de emocionarnos ante determinadas situaciones que justificaran su concurso, como por ejemplo la jubilación de algunos miembros de nuestra gran familia o el reconocimiento de algún logro o distinción de relevancia.

Al mirar atrás, mi primer contacto con el Servicio de Pediatría de la entonces Residencia Sanitaria Nuestra Sra. De Candelaria, se remonta al curso académico 1973/74. Formaba yo parte de la primera promoción de alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna y estaba cursando el llamado "rotatorio", último año de la Licenciatura. Fuimos recibidos por el Dr. Pedro Ruiz Espiga, Jefe de Servicio de Pediatría, nos sentimos todos muy importantes porque nos trataba como a un colega más. Probablemente influyó para que tomara la decisión de hacerme pediatra. Lo que no alcancé a sospechar siquiera fue que a los pocos años iba a entrar como médico adjunto en aquel Servicio y pasar en él treinta años de mi vida, hasta la jubilación. Los últimos años asumí la responsabilidad de dirigir el Servicio, tarea en la que tuve la fortuna de contar con el apoyo, el estímulo y la inmejorable disposición de un numeroso grupo de magníficos profesionales, que sentí muy cercanos, y a los que siempre agradeceré aquella inolvidable convivencia.

El paso inexorable del tiempo ha conducido a que más de la mitad de los facultativos del Servicio, hayan llegado al horizonte de su jubilación en los últimos años. El inevitable y necesario relevo generacional está en su momento de máxima expresión. Un grupo magnífico de jóvenes profesionales, herederos de la semilla fértil de los iniciales pioneros, ha continuado la tradición de practicar una atención al niño rigurosa y comprometida, profundizando en todo, manteniendo el máximo rigor en la forma y en el fondo, sabiendo relacionarse con el niño que sufre y con la familia que sufre con él. A ellos cedemos el testigo, con la absoluta certeza de que aseguran un espléndido futuro.